

California

Emma Goldman

¡California, el oeste dorado siempre joven y hermoso, hay fuerza en tus brazos y fuego en tu sangre! ¡Sin duda continuarás siendo la irresistible tentación de los hombres! Viril de miembros y abierta de espíritu, California se ha vuelto rápidamente el campo donde el Trabajo, ese moderno gladiador, se prepara para la contienda futura. San Francisco es el gran campo de batalla que crece más desafiante y rebelde. Pero que Los Ángeles se uniera a la carrera es algo más allá de lo que un optimista hubiera esperado. Hace dos años Los Ángeles era un asilo de parásitos y extravagantes, una

ciudad cuya población era *predominantemente flotante* y sin personalidad propia. El eterno espíritu de la revolución y la solidaridad de los trabajadores han transformado a la enferma planta de invernadero en una planta salvaje con sus ramas expandiéndose en busca de más luz y libertad. El firme, desafiante trabajo, confronta al letal reptil, la conspiración de los mercaderes y la asociación de industriales, presidida por el Zar Otis y la agencia de detectives Burns como su instrumento. En verdad, el trabajo precisa ser desafiante para enfrentarse a esta monstruosa hidra.

¡Queridos camaradas del 1887, Parsons, Spies, Lingg, Engel y Fischer! Al fin, después de veinticuatro años, vuestra preciosa sangre está actuando como estímulo para vuestros hermanos norteamericanos. Nunca antes, ni siquiera durante la cobarde conspiración de 1903 ha hablado vuestro silencio con más fuerza que ahora en Los Ángeles y en San Francisco. Nunca antes vuestro mutismo encontró mayor eco, tan profundo aprecio.

Aún el enemigo advierte el poder de este silencio tu mismo enemigo que aplastó a nuestros hermanos se prepara ahora para repetir su orgía. ¡Los mismos enemigos, y sin embargo cuán diferentes! Los Gary, Grinnell, Bonfield y los Schaacks son los mismos, tras-

plantados de Chicago a Los Ángeles. Judas Iscariote es el mismo. También lo es la prensa mentirosa. El mismo apetito incontenible por la libra de carne, los mismos métodos infames, la misma bárbara cacería de hombres. Todo es lo mismo, salvo una cosa: los trabajadores han madurado, son más sabios, firmes y más solidarios. Y el Capital lo sabe, sabe que no será capaz de repetir el crimen nefando del 11 de noviembre de 1887. ¡Queridos camaradas, vuestra heroica muerte no ha sido en vano!

El eterno espíritu de la revolución que se manifiesta en la lucha de los trabajadores de la costa oeste ha sido robustecida por un espíritu aún más amplio de alcances más poderoso en expresión que viene del Sur a través de la frontera. La Revolución en México, el acontecimiento más preñado de nuestros días. Nadie se deje engañar por una prensa mentirosa que aspira a convertir a ese gran levantamiento en una algarada política. No, no, es el humillado, explotado y mancillado peón que se despierta a su hombría. Es la eterna víctima del dinero y el poder que ahora canta una canción que os levanta asombrados de vuestros soñolientos retiros.

¡Hasta que vuestro corazón, vuestro cobarde corazón, vuestro corazón traidor, palpita con terror!

¡Tierra y Libertad! es el grito de guerra de los rebeldes mexicanos. ¡Qué otra llamada más grande o sublime puede servir de causa para encender el fuego de la rebelión! ¡Qué otra causa puede merecer el apoyo de todos los verdaderos revolucionarios!

Y sin embargo es tan ominoso el veneno de la prensa que la gente que debería estar mejor informada, está influenciada por ella y es indiferente al levantamiento más grandioso de nuestro tiempo.

Quisiera tener la elocuencia de un Camille Desmoulin, o la pluma de un Marat, para transmitir el espíritu y la devoción que inspira los heroicos esfuerzos de los rebeldes mexicanos. Entonces estaría segura de que nadie dejaría de advertir que, cualquiera que sea el comienzo o el final de la Revolución, ésta ha superado las limitaciones de las consideraciones políticas, hacia la meta de la emancipación económica *¡Tierra y Libertad!*

Es ésta la gran aspiración que impulsa a tan sublime abandono tal y como lo manifiestan los rebeldes mexicanos, y especialmente ese grupo de hombres que contemplan la verdadera alma de la lucha: Ricardo y Enrique Flores Magón y sus correligionarios en la Junta Liberal. Tanta energía, casi sobrehumana, en su esfuerzo, tal devoción gloriosa, tan hermosa perseverancia

¿serán ahogadas en sangre por la alianza Madero-Taft, o rechazarán los mexicanos tan sangrienta burla? La respuesta depende con mucho de los trabajadores, los elementos radicales y, especialmente, de los simpatizantes norteamericanos. En cada uno de nosotros, que representa las tradiciones revolucionarias del pasado, descansa la grave responsabilidad del fracaso o la victoria de la Revolución Mexicana.

Esto entonces será, y al pueblo incluso se unirán
vuestros ejércitos,
Y sobre vuestras cervices, vuestras testas, vuestras
coronas,
Plantaré mi fuerte, irresistible pie.

Con tan grandes fuerzas operando en California del Sur no sorprende del todo que la misma psicología de Los Ángeles haya experimentado tan maravilloso cambio. Basta ya de estúpida y superflua pérdida de tiempo en lo intrascendente. El eterno espíritu de la revolución, la huelga general dirigida contra la acción de la politiquería. Esas son las cuestiones más sensibles a la gente de California, nada más importa.

La gente de la Costa ha probado ser leal, pero esta vez se ha superado a sí misma. Once reuniones en Los

Ángeles, ocho reuniones y un debate en San Francisco, atrajeron enormes multitudes que llenaron los locales con mucha seriedad y entusiasmo que hasta se aviene una con las penalidades y vicisitudes del recorrido. El debate fue de particular importancia pues es la primera vez que el *Templo del Trabajo* de San Francisco abrió sus puertas a la voz del Anarquismo, también porque mi oponente, el señor McDevitt, es el único antagonista socialista durante mi gira que sabe sus manuales y aún algo de Anarquismo.

Dos reuniones en San Diego y dos en Fresno, agregadas a las de Los Ángeles y San Francisco señalan las mejores jornadas de nuestro largo y azaroso viaje. Mejores por cuanto la asistencia y la distribución de literatura y, aún, por la bienvenida que se nos tributó, pero mejores sobre todo por la inspiración, el aliento y la esperanza imbuidas por el indestructible, sempiterno espíritu de la rebelión. Parece que ha emergido lo mejor de cada uno, según el celo maravilloso y la devoción con la que cada quien trabajó. Nuestros camaradas en Los Ángeles, Owen, Cravello, Riddle, Wirth, y otros, pusieron lo mejor de su parte para que se celebraran las reuniones. El querido y viejo correligionario de San Francisco, John Gassel, siempre en su puesto, Briesen, Belinsky y muchos más, no menos ac-

tivos. Luego Ernest Besselman, incansable y honesto. Mi amable anfitrión E. E. Kirk, y... tantos otros que quisiera me alcanzara el espacio para mencionarlos.

¡California, el oeste dorado siempre joven! Hay fuerza en tus miembros y fuego en tu sangre. He probado ambos y estoy bien preparada para enfrentar mi camino hasta el final.

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Emma Goldman
California

Recuperado el 13 de junio de 2013 desde
kclibertaria.comyr.com
Traducción del inglés por Gonzalo Lara.

es.theanarchistlibrary.org